

Especial Para EL DIA, Por Nuestro Corresponsal, Miguel A. Fuks

# Milagro en Argentina: Recuperan Otra Criatura

BUENOS AIRES — Hay que conocer la terrible, infatigable lucha desplegada por la ciudadana española Matilde Artes Company por recuperar a su nieta, para imaginar lo que estará viviendo —para muchos un verdadero milagro—, desde que el juez federal Fernando Archimbal la convocó a su despacho, en la madrugada del domingo, para entregarle nada menos que a Carla, ahora de 10 años.

Esto fue consecuencia del operativo conjunto de las policías Federal y de la provincia de Buenos Aires —seguramente por una denuncia muy documentada—, que permitió apresar en la localidad bonaerense de General Pacheco a Eduardo Alfredo Ruffo, su esposa Amanda Beatriz Cordero, su sobrino Jorge Omar Risaro y a otras cuatro personas.

Ruffo y su esposa fraguaron una partida de nacimiento el 13 de octubre de 1977, registrando el nombre de Gina Amanda Ruffo, el 26 de junio de 1975, en esta ciudad.

Ruffo estaría involucrado en acciones perpetradas por la organización subversiva de extrema derecha Alianza Anticomunista Argentina, más conocida como Triple A, sería socio del general de Brigada jubilado y preso Otto Paladino, en la Agencia de Seguridad Magister habría participado de asesinatos y secuestros extorsivos, y no se descarta algún tipo de presencia en el campo de concentración clandestino "Automotores Orietti", donde tantos uruguayos fueron a parar para ser sometidos a cualquier clase de tormentos y desaparecieron o fueron trasladados a su patria, para ser enjuiciados.

En sus andanzas como integrante de la "Triple A", Ruffo habría colaborado estrechamente con Anibal Gordon, muy conocido en Uruguay, probablemente la misma persona a la que orientales que estuvieron presos en "Automotores Orietti" reconocieron como la persona que allí era llamada con el sobrenombre de "El Jovato", íntimo colaborador de Paladino.

Ultimamente, se asegura que Ruffo tuvo que ver con Raúl Guglieminetti, cuya extradición fue solicitada a España y desencadenó un escándalo, que alcanzaría a determinados jerarcas del gobierno.

Más allá de la formidable labor de Matilde Artes Company y la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, el nombre de Ruffo cobró relevancia a partir de la denuncia efectuada por el "francotirador" y acusador público de extracción nacionalista Guillermo Patricio Kelly, quien lo acusó de haber sido uno de sus secuestradores el 24 de agosto de 1983.

Kelly reiteró que "secuestros, crímenes y todo el programa de desestabilización, que fundamentalmente está en la provincia de Buenos Aires", se ejecutaron por instrucciones de Gordon, desde su lugar de detención.

Con el estilo que lo caracteriza, atribuyó los "delitos indeterminados" al accionar del "bestiario de la extrema derecha", en el cual incluye a los justicialistas Herminio Iglesias y Norberto Imbelloni.

El hecho de que Ruffo tuviera una credencial de la Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE), significa para Kelly que está asociado con Gordon, Paladino —fue titular del organismo y visitante cotidiano de "Automotores Orietti"— y hasta el general de división jubilado, detenestado y prófugo Carlos Guillermo

Suárez Mason, denunciado por diversos delitos y asociado con la logia P2 (propaganda dos).

"Todos forman parte del crimen organizado —declaró Kelly— y cuando se avancen en las investigaciones sobre estos hechos, nos vamos a encontrar con personajes mucho más importantes..."

Corresponde señalar que a la SIDE pertenece Miguel Angel Furci, quien con su esposa habría tenido en su poder a Mariana Zaffaroni Islas.

La señora de Furci hizo abandono del hogar con la criatura y es insistentemente buscada, no sólo por la justicia sino también por Abuelas de Plaza de Mayo.

En ese sentido, no debe descartarse lo señalado por un alto funcionario del gobierno uruguayo, de que "entre un grupo de miembros de la SIDE existe consenso en el sentido de dar una interpretación política a las reclamaciones..."

Abuelas de Plaza de Mayo descarta cualquier intento que quieran hacer, ellas u otros, acerca de que "después de muchos años de convivencia están (esas criaturas desaparecidas) mejor en sus actuales medios familiares".

## Búsqueda Implacable

Matilde Artes Company es conocida en medios artísticos como lide Artes.

Actuó en obras de Ionesco y Brecht, en Bolivia, en el filme "Sangre de condor", de Jorge Sanguinés y en el programa de televisión "Feliz domingo", donde mucho antes de su tragedia denunció el secuestro, desaparición y tráfico de criaturas.

A fines de la década del 60 (sesenta) sufrió detención y tormentos por parte de agentes de Hugo Banzer, quienes le exigían que declarase sus contactos con los tupamaros, cuando en realidad jamás había estado en Uruguay y ni siquiera los había tenido.

Gracias a su hija, Graciela Rutlia Artes, por entonces estudiante, de 17 años, pudo salir de Bolivia.

De allí pasó a Chile, donde formó parte del gobierno de la Unión Popular y coordinó los frentes de salud de Puente Alto, hasta que el golpe de Pinochet la obligó a internarse en el refugio Padre Hurtado protegido por las Naciones Unidas.

Su hija, Graciela, llegaba por entonces a Buenos Aires, donde conoció al uruguayo Enrique Joaquín Lucas López, con quien se casó y viajó a Perú.

A fines de marzo del año siguiente, Lucas andaba por Cochabamba y su mujer e hija en Oruro, donde estalló una huelga minera, en la que Graciela tuvo participación activa.

El 2 (dos) de abril la casa fue allanada, por "Manos de obra para trabajos sucios" pertenecientes al Ministerio del Interior boliviano

Hay se sabe que ambas soportaron tormentos y luego fueron separadas.

Graciela fue llevada a La Paz, donde "expertos" continuaron torturándola, en oportunidades con la colaboración de integrantes de la Policía Federal argentina, que viajaron expresamente.

Seguidamente fue llevada a Cochabamba, siempre sometida a vejámenes, para que dijera

dónde se encontraba su esposo.

Matilde había encarado una paciente investigación en Perú, que siguió en Bolivia durante la temporaria apertura política que intentó Lidia Gueiler.

Así se enteró que mientras su hija era torturada, su nieta había sido depositada en un orfanato.

Las anécdotas son numerosas, con detalles tremendos de un mundo absolutamente marginal.

Recién en los primeros días de abril de 1976 y tras averiguaciones realizadas por gente amiga, se enteró que Carla había sido llevada al hogar "Carlos Villegas", en La Paz, y después al de "Villa Fátima", del cual fue "arrancada" por orden del Ministerio del Interior.

De Enrique Joaquín Lucas López, su yerno uruguayo, supo que fue apresado en Cochabamba, el 17 de setiembre de 1976, y también don Pedro Silveti, ex secretario personal del general Juan José Torres, el exiliado ex presidente asesinado aquí, en junio de aquel año.

López y Silveti murieron mientras eran torturados. Con el golpe dado por Natush Busch, la investigación se hizo más difícil, pero un amigo de Matilde pudo continuarla y determinar que existía la posibilidad de que Graciela y Carla hubieran sido entregadas a autoridades argentinas, como parte de la coordinación represiva boliviano-argentina.

## Milagro...

Matilde Artes Company informaba sobre todo esto a Abuelas de Plaza de Mayo, que inició una causa ante un juez, —que se declaró incompetente—, y otro que trató de hacerlo, infructuosamente.

Cuando la dictadura militar local se caía a pedazos, una denuncia anónima en la citada asociación puso a los interesados sobre la pista de Carla.

La solicitada con su foto, publicada en un matutino, influyó para que otra persona hiciera lo mismo advirtiéndole que esa criatura había sido compañera de su hija y aportando los nombres de sus padres.

Desde entonces se tendió un cerco informativo, que permitió precisar que Ruffo era el hombre que la tenía secuestrada y había traicionado hasta un certificado de nacimiento.

Todavía no se sabe si Carla le fue entregada en Villazón, Bolivia, o en Automotores Orietti, pero lo cierto es que ahora se produjo un hecho concreto más fundamental.

La presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo, María Isabel de Mariani, declaró a este corresponsal de EL DIA que Carla se encuentra bien, reintegrándose paulatinamente a sí misma, saliendo de una esclavitud para pasar a la verdad y vivir algo que se le quitó, que es su historia.

Hay, obviamente, un gran apoyo médico-psiquiátrico y legal que apunta a que la criatura se aliene en su nueva situación, sin presiones ni imposiciones.

Mantiene con Matilde un diálogo fluido, cálido y cariñoso —dijo Estela de Carlotto, vicepresidente de la asociación. La llama abuela y ambas se comunican con enorme franqueza.